

Comentario de Música

Por Sergio Escobar

Wagner intimista

El mundo conmemora este año el centenario de la muerte de Richard Wagner de la mejor manera, es decir ejecutando su música. De ahí que el cambio que debió hacerse en el último concierto de la Orquesta Filarmónica, del anunciado ciclo "Noches de Verano" de Berlioz, al grupo de canciones que escribiera Wagner en 1858, sobre textos de Mathilde Wesendonk, resultara más que aceptable, loable. En especial, porque ellas muestran a un Wagner muy diferente de la imagen tremendista que muchos tienen, derivada de algunas de sus óperas. En estas pequeñas joyas lo encontramos íntimo, melancólico, y doliente. Además, porque son pocas las cantantes que las interpretan. Quizás, porque demandan de la intérprete tanto un buen registro bajo (comienzo de "El Ángel"), como un buen volumen en los agudos (clímax de "Lágrimas"). Quizás porque no son canciones para lucirse fácilmente, como que en la última ("Sueño") la cantante queda en silencio varios compases antes que se apague la orquesta. Son, entonces, joyas desconocidas y dos de las cinco canciones sirvieron de estudio para pasajes de "Tristán e Isolda", posiblemente la mejor ópera de Wagner.

Es bueno, pues, que se incluyan las Wesendonk lieder en este con-

cierto de la Filarmónica, que ha alcanzado el mejor nivel de su historia. Más aún cuando lo dirigió Juan Pablo Izquierdo, convertido en el mejor maestro chileno, y sobre todo cuando las cantó la mezzosoprano francesa Nadine Danize. De voz hermosa y cálida, sensible en su expresión a toda la belleza del texto, nos emocionó profundamente. Verdaderamente vivió los versos, con la pasión reprimida que constituye su tónica. La canción más hermosa es, sin duda, la tercera ("En el Invernadero") y realmente ella era una de esas plantas exóticas, arrancadas de su medio natural que, aunque sufriendo, no puede dejar de exhalar su perfume. Fue una interpretación que permanecerá por mucho tiempo en nuestra memoria, pues llevó el sello de la perfección.

Las otras obras del programa eran suficientemente conocidas: la ópera "Rienzi" del mismo Wagner y la cuarta sinfonía de Tchaikowsky. Ambas fueron interpretadas soberbiamente, en especial la última, donde Izquierdo condujo a la orquesta a una de las mejores versiones que se hayan escuchado en nuestro país. La afirmación evita detallar muchos y felices aciertos de los músicos participantes.

La Música (S) Junio 1983